



EL HUERTO DE LA ESCUELA.

Entre los diferentes medios que pueden adoptarse para difundir la instrucción agrícola, se nos figura que ninguno había de producir tan prontos y eficaces resultados como la exposición de plantas vivientes en el huerto de la escuela, seguida de breves explicaciones al alcance de los niños para hacerles fijarse en aquellos detalles más salientes que se graban con facilidad en la tierna edad y constituyen muchas veces en la adulta un manantial inagotable de gérmenes de ideas, capaces de transformar la manera de ser de un país.

Y creemos preferente este medio, por más que no rechacemos otros que conducen también al mismo fin, aunque con más lentitud, porque el mayor obstáculo con que luchan los propagadores nace de la poca predisposición de la clase agricultora á entrar en la vía de las mejoras, falta de fé y descorazonada respecto al éxito que se le ofrece.

Cambiamos por de pronto las cor-

rientes, haciéndolas marchar de abajo arriba en vez de seguir la dirección opuesta, y conseguiremos lo que hoy se llama hacer atmósfera, esto es, predisponer los ánimos desde los primeros pasos de la vida para aceptar sin violencia, y hasta con convencimiento, lo que hoy no es dado insinuar en una clase que desconfía de las predicaciones, acaso porque no alcanza su importancia.

Se nos dirá que la idea no es nueva, y que tal vez no vale tanto como la de los jardines de la infancia, institución llamada á despertar en los niños el deseo de penetrar en el campo de la naturaleza para familiarizarse con los fenómenos vegetativos; pero nosotros juzgamos más práctico, de alcance más inmediato y más en armonía con las necesidades de los pueblos rurales, el concretar la enseñanza primaria y rudimental á un ramo de cultivo, que empieza aficionando á los niños á producir plantas que entran en su alimentación, y que es la mejor base para las

ocupada por tres albérechigos y un duraznero en forma de candelabro de cinco brazos (fig. 2.^a). Si se quiere so-



Fig. 2.^a—Candelabro de cinco brazos.

meterlos á la forma de U, ó cordon vertical doble (fig. 3.^a), se plantarán



Fig. 3.^a—Cordon vertical doble en forma de U.

ocho árboles en lugar de cuatro. En este caso, se eligen dos piés de cada una de las variedades: *albérechigos tempranos*, prefiriendo la variedad in-

glesa *Early Beatrice*, de madurez precoz.

El muro expuesto á Levante se dividirá en cinco partes, dedicando una á albaricoqueros y las otras cuatro á variedades de peras que maduren en invierno. Uno ó dos albaricoqueros de Nancy afectarán la forma de abanico.— Cinco perales de la variedad *Passe Colmar*, que madura de Diciembre á Enero, tomarán la de candelabro de cinco brazos, y la forma de U diez perales *Doyenne de invierno*, otros diez de *manteca d'Hardepont* y diez de *Josefina de Malines*, todos de invierno.

Se dividirá igualmente en cinco sec-

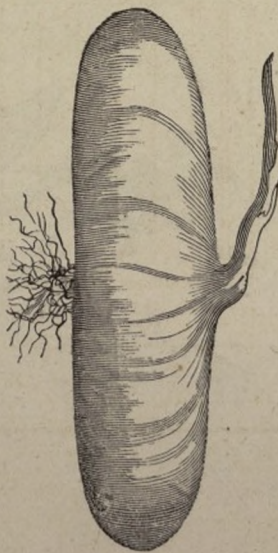


Fig. 4.^a—Cebolla aplastada rojo violeta, llamada de boina.

ciones el muro de Poniente, que ocuparán manzanos y perales en forma de U.

Groselleros y frambuesos cubrirán el muro del Norte en forma de U también.

Las platabandas interiores serán



Fig. 5.ª—Cebolla monstruosa rojo violeta.



Fig. 6.ª—Tomate monstruoso liso.

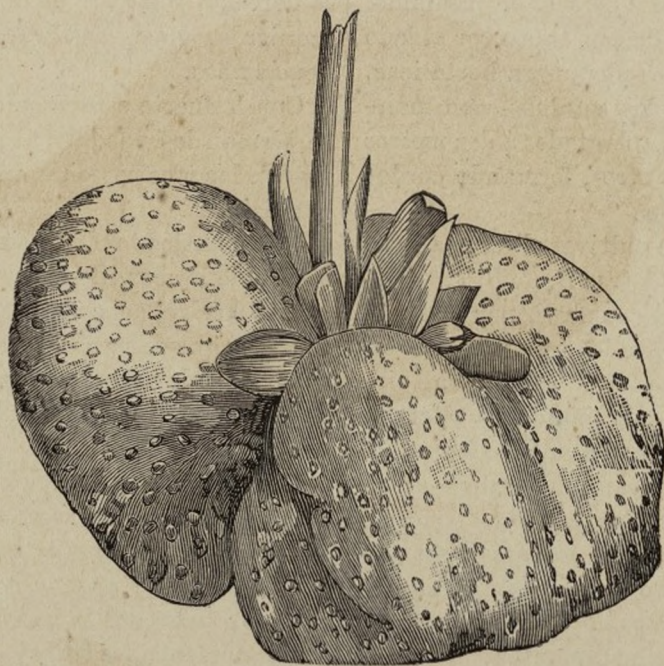


Fig. 7.^a—Freson Prof. Pynaert.

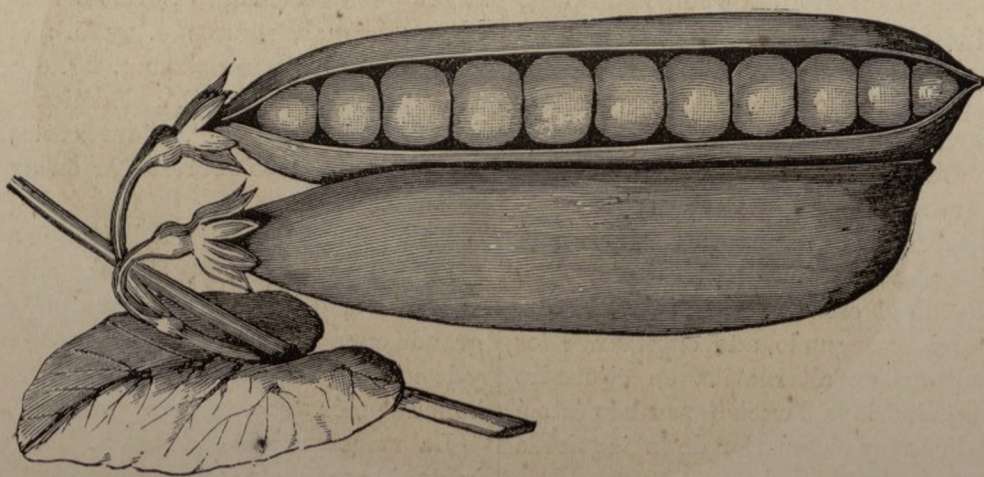


Fig. 8.^a—Guisante duquesa de Edimburgo, de Sutton.

ocupadas por seis perales en pirámide, bordeándolas además, tanto por el lado que toca á los cuadros para hortalizas, como por el de los caminos, con manzanos ingertos, plantados á dos metros los unos de los otros, formando cordones horizontales.

El centro de cultivos de hortalizas, aislado por las letras *B, C, B, C*, se dividirá en cuatro cuadros, por la línea *BB*, de los cuales los tres primeros estarán consagrados á cultivos al aire libre, y por consiguiente á la alternativa de cosechas, y el último á semilleros, plantales y camas, é ir disponiendo plantas para los primeros cuadros, á fin de que vayan bastante desarrolladas para que no pierdan tiempo y nunca quede espacio vacío entre plantas que no se contraplanten.

En el cuadro superior de la izquierda se plantarán el primer año hortalizas comestibles por sus hojas y tallos, como berzas, cardos, etc., que exigen una grande estercoladura, aunque el estiércol no esté muy avanzado en su descomposicion.

En el superior de la derecha, raíces, tubérculos y bulbos, como patatas, zanahorias, cebollas, etc., que demandan estiércol bastante podrido por rechazar el reciente ó fresco.

En el bajo de la izquierda, hortalizas para comer sus granos secos, como judías, habas, guisantes, etc., que exigen una tierra en que haya sido desflorado el estiércol y cenizas además.

En el segundo año empezarán los cultivos de alternativa en el cuadro superior de la derecha, pasando éste á primero, y el superior de la izquierda á segundo.

En el tercer año será primero el bajo de la izquierda, segundo el superior de

la derecha, y tercero el superior de la izquierda, y así sucesivamente en los demás años.

Con la fuerte estercoladura con que se abonan los cuadros el primer año, rinden las tres cosechas en las mejores condiciones.

Los plantíos tendrán siempre lugar á base de los semilleros y plantales del cuarto cuadro, así como las contraplantaciones que se van efectuando en los claros que dejan las plantas que se arrancan y que son sustituidas inmediatamente.

Con esta intensidad de cultivos puede vivir una familia regularmente, disponiendo de cuatro áreas de tierra, bastante agua y abonos, y dando ocupacion á todos sus individuos.

Conduciendo los trabajos en la forma que indica el *Cultivo perfeccionado de las hortalizas* del Sr. Navarro Soler, los niños se acostumbrarían á practicar las operaciones al compás de los adelantos modernos y á frutos escogidos, que no podrían ménos de seducirles por su gusto y aspecto exterior, comparados con los comunes, como las famosas cebollas, figuras 4.^a y 5.^a; el magnífico tomate monstruoso, fig. 6.^a; el soberbio freson, fig. 7.^a; el delicado guisante inglés, fig. 8.^a, y tantos otros que no nos es dado representar en un artículo.

La cebolla, fig. 4.^a, llamada *boina* en la ribera de Navarra, es achatada, como se ve, del diámetro de un plato grande cuando se cultiva con esmero, y de color rojo subido. Es una de las cebollas de más aguante para conservar.

La monstruosa de la fig. 5.^a mide hasta 40 centímetros de longitud y 13 de diámetro, y es de color rojo violeta con brillo metálico.

El *tomate monstruoso*, fig. 6.^a, produce fruto de gran tamaño, redondo, liso y de color rojo, con carne bastante apretada. Esta hermosa casta llega á pesar más de un kilógramo.

Se ha puesto recientemente á la venta en Bélgica el monstruoso freson *Prof. Pynaert*, que representa la figura 7.^a, y que ha sido dedicado al Profesor Pynaert, cuyo nombre ha tomado. Se ha llegado á vender hasta á 10 francos planta.

Los que conocen las variedades de fresones de Pontevedra y Astúrias no admirarán tanto el freson Pynaert como los horticultores del resto de la Península.

El guisante *Duquesa de Edimburgo*, fig. 8.^a, está considerado como uno de los mejores. La hermosura de su flor le hace á propósito para adorno; pero sus largas y anchas vainas, que suelen contener de 10 á 12 granos del más exquisito gusto, dulces y muy tiernos, aún despues de secos, le recomiendan como comestible. Además, resiste mucho el tiempo seco, y produce, sin interrupcion, desde fin de Junio hasta la tercera semana de Julio. Los tallos se elevan 1,40 metro. Se destina para cuarta cosecha por ser de las variedades más tardías y propia para la region NO. y N.

El huerto de la escuela, dotado de una extension de terreno de regadío de cuatro á cinco áreas y bien dirigido, puede producir excelentes resultados para ir insinuando las mejoras hortícolas modernas entre los niños; mejoras que servirían de base para aplicarlas más tarde á la agricultura por ellos ó por sus padres, y sobre todo, para ir desterrando la prevencion con que miran todo lo que no han visto practicar ó ha recibido en la localidad la sancion de los tiempos.

Ampliando en las escuelas normales la educacion agrícola de los profesores de instruccion primaria hasta donde lo permita la índole de sus limitados estudios, y haciendo intervenir en la direccion de los trabajos, eleccion de plantas, ornato, etc., á una Junta presidida por el Alcalde, y de la que formen parte el cura párroco, dos propietarios de los más entendidos, el farmacéutico, veterinario, médico y algun perito agrícola, si lo hubiese, podria darse al pequeño campo de experiencias un carácter de progreso, que bien pronto se traduciria en la mejora de las operaciones rurales de la localidad y en el cambio de ideas de los labradores, que no podrian ménos de deponer su prevencion ante la elocuencia de los hechos.

X.

CABALLOS Y CABALLEROS.

(NUEVA DOLÓRA.)

I.

Cercado un francés quedó,
Pero, escapando ligero
El caballo, al caballero
De los prusianos salvó.
De éstos el corcel huyó
Con tanto ardor y constancia,
Que el francés con arrogancia,
Despues que pasó el rastrillo,
Desde su propio castillo
Libre gritó:—¡Viva Francia!

II.

Sitiado por hambre, y fiero
Destrozándolo á sablazos,
Se fué comiendo á pedazos
Al caballo el caballero.
—¡Al que lo salvó primero
Lo pudo matar despues?
¡Ah! por un vil interés
Hacen mil gentes que callo
Lo que hizo con su caballo
El caballero francés.

R. DE CAMPOAMOR.





AVISOS DEL CIELO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO GUILLEN

PERSONAJES.

DOÑA JULIA.
FEDERICO, de doce años.
PEPITO, de diez id.
ENRIQUE, de siete id.

Gabinete: balcon en el fondo. Dos puertas á derecha é izquierda. Sobre una de las mesas un reló, y en otra una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JULIA sentada en una butaca y al lado un velador, sobre el que habrá una copa con agua.

¡Jesus, qué sueño tan grande!...
(Bebe.)

¿Qué hora será?... (Mira el reló.)

¡Digo, digo!

Ya las seis... No tardarán
En venir los pobrecitos
Del colegio. Soy la abuela

Más feliz... ¡Gracias, Dios mío!...
 Cómo me quieren los tres;
 ¡Y qué guapos! ¡qué sumisos!
 En particular Enrique.
 ¿Y en dónde dejo á Pepito?...
 El más díscolo á mi ver
 Y envidioso, es Federico;
 Conviene observarle; más,
 Castigarle si es preciso,
 Porque si bien hoy sus faltas
 Pasan por gracias de niño,
 Mañana al ser hombre pueden
 ¡Quién sabe! ser un delito;
 Y que el hombre, como el árbol,
 Se enderezan de chiquitos...
(Pausa.)
 Mas, calla, siento pisadas;
 Ellos serán, sí, de fijo...
 ¡Qué alegres van á ponerse!
 ¡Qué de vivas y de brincos
 Van á dar cuando les diga:
 «Sepan ustedes, amigos,
 Que hay esta noche teatro
 Como si fuese domingo!...»

ESCENA II.

DOÑA JULIA, FEDERICO, PEPITO y ENRIQUE entran por la segunda de la derecha, cada uno con su cartera, que dejarán sobre una silla: despues sucesivamente van besando la mano á Doña Julia.

FEDER. }
 PEPITO. } Buenas tardes, abuelita...
 ENRIQ. }
 D.^a JUL. Felices, hijos; que Dios
 Os haga unos santos. Vaya,
 Sentarse. Aquí tú, y tú...
*(A Pepito y á Enrique, que los colocará en
 unas banquetas y á su derecha.)*
 FEDER. *(Con enfado.)* ¿Y yo?...
 D.^a JUL. Ten calma, que para todos
 Hay sitio...
 FEDER. Soy el mayor
 Y para nada el primero...
 D.^a JUL. ¿Cómo se entiende?... ¡Bribon!...
 FEDER. Sí, señora...
 D.^a JUL. Cuidadito
 Con responderme; si no
 Se quedará usted en casa
 Y encerrado, sí, señor...
 ENRIQ. Pues ¿á dónde vamos?...
 D.^a JUL. Vamos

A ver una gran función.
 ¡Una comedia de magia!...
 PEPITO. Corro á mirar el reló. *(Lo mira.)*
 ENRIQ. ¡Ay, qué gusto!
 PEPITO. *(Volviéndose á sentar.)*
 ¡Qué temprano!...
 FEDER. Abuelita...
 D.^a JUL. ¿Qué?...
 FEDER. *(Sumiso.)* Perdon...
 D.^a JUL. Perdonado.
 FEDER. Muchas gracias.
 D.^a JUL. Y estamos en paz.
 FEDER. Que Dios
 La bendiga á usted...
 D.^a JUL. ¡Qué pillo
 Y qué guapo está!... ¡Es un soll!...)
 FEDER. Pero, mire usted, abuelita:
 ¿Irá Enrique?...
 D.^a JUL. ¿Por qué no?...
 FEDER. Lo digo porque se duerme
 Siempre que va á una función.
 ENRIQ. Sólo una vez me he dormido...
 FEDER. ¿Que una vez?... y tambien dos.
 ENRIQ. Es que hay comedias y dramas
 Que me dan un sueño atroz.
 PEPITO. Y á mí tambien...
 D.^a JUL. Hijo, á todos,
 Y no es eso lo peor...
 En fin, no te duermas...
 ENRIQ. Bueno.
 FEDER. ¿Y Pepito va?...
 PEPITO. Si yo
 En mi vida me he dormido,
 Que para lo cual estoy,
 Mientras dura un entreacto,
 Mira que mira al telon.
 FEDER. No lo digo yo por eso.
 D.^a JUL. Pues ¿por qué lo dices?...
 FEDER. *(Con petulancia.)* ¡Oh!...
 PEPITO. ¿Por qué?...
 FEDER. Porque tú, hermanito,
 Como dice el profesor,
 Tienes dura la mollera...
 PEPITO. No es verdad...
 D.^a JUL. Vaya por Dios...
 FEDER. Sí, señora, sí; esta tarde
 Dijo con muy clara voz,
 Cantando la tabla, que eran
 Siete y siete ¡veintidos!
 PEPITO. Me equivoqué...
 D.^a JUL. *(A Federico.)* No se acusa.
 PEPITO. Por lo demás, ya sé yo
 Que son siempre siete y siete

Ochenta y cuatro...

FEDER. (*Todos se asustan.*) ¡Qué atrozi!

D.^a JUL. Pepito, deja los números;
Sí, hijo mio, dejalos...

FEDER. Si en una cosa tan fácil
Dices tal *disparaton*,
¿Qué dirás de una comedia
Si vas á explicarla?...

PEPITO. (*Dudando.*) Yo...

FEDER. Sí, tú. (*Rie.*)

D.^a JUL. Mira, Federico;
Puesto que te ha dado Dios
Más criterio y más talento,
Y es tanta tu ilustracion,
Como hermano y como prójimo
Debes con gusto y amor
Enseñar al que no sepa;
Jamás burlarte, eso no.

FEDER. Si este es muy borrico...

D.^a JUL. ¡Niño!...

PEPITO. Y él un sabio... (*Todos en pié.*)

D.^a JUL. (*Amenazándoles.*)
¿A que á los dos?...

FEDER. ¿Recuerda usted, abuelita,
Cuando vimos *La Pasion*
Los cuatro, el año pasado,
Cómo despues la contó?...

D.^a JUL. Ay, no, hijo...

FEDER. Yo sí, señora.

Pues refirió á más de dos
Que Judas sentenció á Cristo
Y que Pilatos se ahorcó.

D.^a JUL. Vamos, Federico, vamos,
No seas denunciador...

(*Pausa. Mira por el balcon.*)

¡Ay qué nublado se ha puesto!
Pepito, entorna el balcon.

(*Pepito entorna las vidrieras del balcon,
que estarian de par en par.*)

Y que haya paz, y callados,
Mientras que en un vuelo voy
A tomar el chocolate...

FEDER. Bien.

PEPITO. Sí, señora.

D.^a JUL. Si no,

Juro que en vez del teatro
Será en casa la funcion.

Con que hasta luégo, hijos mios.

FEDER. Vaya usted con Dios...

PEPITO }
Y ENR. } Con Dios.

(*Váse Doña Julia por la segunda derecha.*)

ESCENA III.

Dichos, ménos DOÑA JULIA.

FEDER. ¿Con que iremos al teatro?...

PEPITO. Siempre cumple lo que ofrece
La abuelita.

FEDER. (*Con intencion.*) Me parece
Que no iremos todos cuatro.

PEPITO. ¿Por qué lo dices?...

FEDER. Lo digo...

PEPITO. ¿Por qué habrá riña?...

FEDER. (*Afirmando.*) Por eso.
Y quedándote tu preso...

PEPITO. (*Rápido.*)
Podrás llevarte mi abrigo,
Que yo, aunque poco me muevo,
Todas tus ideas noto;
Ya se ve, el tuyo está roto,
Y el mio, al contrario, nuevo.

ENRIQ. Y por otra cosa quieres
Que nos quedemos los dos.

FEDER. ¿Yo?... Por nada...

ENRIQ. Sí, por Dios,
Que tú de envidia te mueres...

FEDER. ¡Dí, dí!...

ENRIQ. (*Con inocencia.*) Porque si despues
Dulces nos brindara alguno,
Tal vez te tocasse uno,
Y yendo tú solo, tres.

FEDER. Ya os guardaria...

ENRIQ. Jamás
Semejante cosa has hecho;
Tienes tú muy poco pecho
Para dar á los demás.

FEDER. Y tú mucho...

ENRIQ. Sí. Y repara
Que dicen, y está á la vista,
Que al niño que es egoísta
Nadie le mira á la cara.
En cambio al que es generoso
Todos le buscan, le estiman,
Le regalan y le miman,
Y es envidiado y dichoso...

PEPITO. Y yo, aun del bollo más chico,
Sin que nadie me lo indique,
Siempre te he guardado, Enrique,
Y á ti tambien, Federico.
Pues si solo lo comiese,
Creo que me amargaría,
Que Dios me castigaria
Y que hasta daño me hiciese.
Dar de todo, aunque no sobre,
Debe siempre nuestra mano,

Primeramente al hermano,
 Luégo al amigo y al pobre.
 Esto abuela, con desvelo
 En que aprendamos se aferra,
 Para hallar paz en la tierra
 Y santa gloria en el cielo.
 FEDER. No lo llegaste á olvidar...
 ENRIQ. Y yo te digo lo mismo...
 FEDER. *(A Pepito.)*
 Si así como el catecismo
 Aprendieras á sumar...
 PEPITO. Tienes razon: no me agravio,
 Y de aprender busco modo,
 Que aquel que entiende de todo
 Merece el nombre de sabio,
 Y á lo que tu afan camina:
 Mas te diré, aunque lo sientas,
(Dándole una palmadita en el hombro.)
 Que bueno es saber de cuentas,
 Pero tambien de doctrina.
 ENRIQ. Cierto.
 FEDER. Siempre repitiendo
 Los sermones de la abuela;
 Siempre en casa y en la escuela
 Idéntica cosa oyendo.
 Fastidiosos...
 PEPITO. Hombre, bien.
 ENRIQ. ¡Tienes salidas graciosas!
 Cuando tú...
 FEDER. ¿Qué?...
 ENRIQ. *(Con importancia.)* Y graves cosas
 Tanto repites tambien
 Que duermo: dia no pasa
 Que tu lengua no lo cante,
 Por tu mania constante
 De que me dejen en casa.
 Mas, hermanito, te advierto,
 Por si en ello error padeces,
 Que por conveniencia á veces
 Se suele roncar despierto.
 FEDER. Está bien; sin dilacion
 La abuela á saberlo va...
 ENRIQ. Ya tu labio callará
 Ó te llamaré acuson.
 PEPITO. Y yo de torpe la fama
 Logro, con tu repetir
 El que no sé referir
 El argumento de un drama.
 FEDER. Y es verdad.
 PEPITO. *(Con en/ado.)* Pues no, señor.
 Mas ya que solos nos vemos,
 Dí si quieres que apostemos
 A quién recuerda mejor

Cualquier pasaje...
 FEDER. Corriente.
 PEPITO. El que sea de tu agrado... *(Pausa.)*
 FEDER. Del pasillo titulado
 «El andaluz más valiente.»
 ENRIQ. Sí, si...
 FEDER. Anda.
 PEPITO. Ahora verás.
 FEDER. ¡Qué grande va á ser mi asombro!
 PEPITO. *(Hace lo que indica los versos siguientes.)*
 La chaquetilla en el hombro
 Y el sombrero echado atrás.
(Representa con entusiasmo, colocado al lado del velador.)
 Yo me llamo Juan Jarales,
 El leon de Andalucía,
 ¡Y tengo en Santa Lusia
 Una tienda de puñales!
 De coraje y valor lleno,
 Y buscando sólo guerra,
 Roando voy por la tierra
 Con la sangre echa un veneno.
 Los hombres me han engañado,
 Las jembras me han ofendido,
 Y vengarme no he podido
 Por estar muy ocupado.
 ¡Y es mi rencor tan profundo,
 Que como algun dia pueda,
 He jurado que no queda
 Cosa con vida en el mundo!!
(Al decir esta última frase, tiende con fuerza el brazo derecho, y sin ver, tira al suelo la copa con agua que habia sobre el velador. Pausa.)
 FEDER. ¡Buena la has hecho!...
 PEPITO. *(Recogiendo los pedazos,)*
 ¡Dios santo!
 ENRIQ. ¿Se ha roto, Pepito?...
 PEPITO. Sí.
 FEDER. ¡Adios teatrol!...
 PEPITO. ¡Ay de mí!...
 FEDER. Te has entusiasmado tanto...
 ENRIQ. ¿Si abuelita lo habrá oído?...
 PEPITO. Por si no lo oyó...
 ENRIQ. *(Con misterio.)* Callemos.
 PEPITO. ¿Y si pregunta?...
 ENRIQ. Diremos
 Que nosotros no hemos sido.
 PEPITO. Que fué el aire.
 ENRIQ. O que ella sola.
 FEDER. Sí, ya la vais engañando...
 ENRIQ. O que la gata jugando

La ha tirado con la cola.
 FEDER. (*Mirando por la segunda derecha.*)
 Creo que viene...
 ENRIQ. Pues chito.
 PEPITO. ¡Sin ver la funcion me quedo!
 FEDER. Puede ser. (*Con satisfaccion.*)
 ENRIQ. (*Animándole.*) No tengas miedo,
 Yo te defiendo, Pepito.

ESCENA IV.

Dichos, y DOÑA JULIA por segunda derecha.

D.^a JUL. ¿Qué sucede?... ¿Qué se ha roto?...
 ENRIQ. Pues... nada...
 D.^a JUL. ¿Nada? (¡Inocente!)
 Si yo, aunque no esté presente,
 Todo lo escucho y lo noto.
 Pepito, vamos á ver
 Si tú lo sabes... ¡Qué tropal...
 PEPITO. Pues, abuelita, una copa
 Que se ha roto sin querer.
 D.^a JUL. Mas ¿quién?...
 PEPITO. Yo no.
 D.^a JUL. (*A Enrique.*) Tú serías...
 ENRIQ. No por cierto.
 D.^a JUL. (*Le amenaza.*) Que te mato...
 ENRIQ. Yo tan sólo he roto un plato;
 Pero eso hace ya dos días...
 D.^a JUL. (*Con amenaza.*)
 Que al que me mienta le aplico...
 ENRIQ. Que yo no...
 D.^a JUL. Vaya por Dios...
 Si ninguno de los dos,
 Entonces fué Federico.
 FEDER. Pepito, representando
 Con entusiasmo indecible,
 Le dió un golpe tan terrible
 Que fué hasta el balcon rodando.
 D.^a JUL. (*A Pepito.*)
 ¿Con que tú fuiste?... Corriente.
 Pero dime, criatura,
 ¿Era un paso de locura?...
 PEPITO. *El andaluz más valiente.*
 D.^a JUL. Para evitar lo que pasa,
 Que no veas más comedias
 Conviene, porque en tragedias
 No las conviertes en casa.
 Con que esta noche, Pepito...
 FEDER. Debe quedar castigado.
 PEPITO. Por eso me has acusado...
 D.^a JUL. (*A Federico.*) Silencio, caballero.
 (*A Pepito.*)
 Y por mentirme, á chirona...

PEPITO. Perdóneme usted...

D.^a JUL. Jamás.
 ENRIQ. Si ya no romperá más...
 Y es muy bueno...

D.^a JUL. (*A Enrique.*) ¡Quién le abona!
 (*Toma de un brazo á Pepito y le encierra
 en la primera de la izquierda.*)
 Nada, encerrado y sin luz,
 Que yo soy terrible juez...
 Esto para que otra vez
 Haga usted el andaluz.

ESCENA V.

Dichos, ménos PEPITO.

(*Mientras que Doña Julia encierra á Pepito,
 Federico saca de la cartera de Enrique
 una plana.*)

FEDER. (*Evitando que se la quite Enrique.*)
 Que sí.

ENRIQ. (*Queriéndosela quitar.*)
 Que no quiero.

D.^a JUL. (*Yendo hácia ellos.*) Vamos...
 ¿A qué viene esa jarana?...

ENRIQ. ¿Por qué no enseñas tu plana?..

D.^a JUL. Trae, Federico, y veamos.
 (*Federico le da la plana y Doña Julia da
 muestras de asombro.*)

ENRIQ. (*Con temor.*)
 Hoy muy de prisa la he escrito
 Y estaba la pluma mala;
 Luego ese papel se cala,
 Y me ha empujado Luisito.

D.^a JUL. ¡Qué palotes tan fatales!
 (*Enrique se sonríe.*)
 Te van á colmar de gloria.
 ¡Ni en los pinares de Soria
 He visto troncos iguales!

FEDER. Mire usted, se está riendo...

D.^a JUL. Que es lo mismo que burlarse,
 En lugar de avergonzarse
 Por lo que le estoy diciendo.
 (*Cogiéndole de un brazo.*)
 Así, amiguito...

ENRIQ. (¡Ay de mí!...)

D.^a JUL. Por ser tan desaplicado,
 Usted también encerrado...
 (*Enrique quiere ir hácia el cuarto en don-
 de está encerrado Pepito.*)

No, no, que va á ser aquí.
 (*Señalando al primero de la derecha.*)
 ¡Pobrecito!... Ni resuella...

Pero adelante mi plan.)

ENRIQ. (*Dirigiéndose á Federico y con rabia.*)

Ya se ha logrado tu afán...

Ya te saliste con ella.

(*Queda encerrado en el primero de la derecha.*)

ESCENA VI.

DOÑA JULIA y FEDERICO.

D.^a JUL. (*Después de una corta pausa.*)

Has triunfado, Federico;

Es decir, que solo irás

Al teatro...

FEDER. (*Con hipocresía.*) Yo lo siento...

D.^a JUL. (*¡Hipócrita!*) Así verán

Que conmigo no se juega

Ni se me puede engañar.

FEDER. Son muy malos.

D.^a JUL. Sin embargo,

Su obediencia es sin igual.

También algunos parecen

Excelentes por demás,

Y son la piel del demonio...

FEDER. (Eso ¿por quién lo dirá?...)

D.^a JUL. Vaya: dentro de un ratito

Me puedes ir á buscar

A la capilla de enfrente...

FEDER. Y en seguida... (*Indicando andar.*)

D.^a JUL. (*Afirmando.*) Claro está

Que nos vamos al teatro.

FEDER. Bien, bien...

D.^a JUL. Y ponte el gaban

Que hace frío.

FEDER. Sí, señora.

Iré de gala.

D.^a JUL. Cabal.

Con que adios...

FEDER. (*Alegre.*) Mira, abuelita,

Que voy al momento...

D.^a JUL. (*Como recordando.*) ¡Ah!...

FEDER. ¿Qué es eso, abuelita?...

D.^a JUL. Escucha.

Luégo al tiempo de marchar

Sacas á tus hermanitos,

Y del modo más formal

Dales una reprimenda,

Y si palabra te dan

De enmendarse y de ser buenos,

Contigo los llevarás...

Yo me haré tan bien la tonta

Que no advertiré que van.

Por supuesto, si tú quieres

Y si te parece...

FEDER. (*Manifestando disgusto.*) Mas...

D.^a JUL. (*Yéndose por la segunda derecha, que cierra.*)

(Y verá hasta dónde llegan

Tu egoismo y tu bondad.)

ESCENA VII.

FEDERICO.

Que les diga, que les lleve...

Qué cosas tiene la abuela...

Yo soy mayor, y el mayor

Se merece preferencia.

Esto no quiere decir

Que yo á los dos no les quiera;

Pero mejor en la cama

Está la gente pequeña.

Pues, señor, vamos andando

Que el tiempo corre que vuela...

(*Saca de una cómoda un gabancito.*)

El gaban de don Pepito...

Veamos qué tal me sienta.

(*Se le pone.*)

Perfectamente. Parezco

Un marquesito. De veras,

Que habrá muy pocos que lleven

Con tanta gracia las prendas.

(*Oyese llover fuertemente.*)

Vamos. Y solo. He ganado

La victoria más completa...

¡Pues no comienza á llover!...

(*Se ve relampaguear.*)

¡Carambita, si es tormenta!...

Esperemos por si acaso

Es una nube ligera...

(*Suena un trueno.*)

¡Santa Bárbara bendita!

La cosa se pone seria.

(*Oyese otro trueno más fuerte.*)

Me estremezco, me da miedo...

¡Si cayera una centella!... (*Pausa.*)

(*Oyese un trueno más grande que los anteriores, ábrese de par en par el balcón y apágase la lámpara, todo á un tiempo. Federico queda aterrado.*)

¡Jesus, Jesus! ¡Ay de mí!

¡Clemencia, Señor, clemencia!...

¡Abuelal... ¡Abuelital!... Ven

Si no quieres que me muera.

(*Pausa.*)

¡Ay, Dios!... ¿Si será un castigo

Porque encerrados se quedan

Mis pobrecitos hermanos

Por mi causa?... ¿Quién lo niega?
Que si escucho... Dicen bien,
Que habla á veces la conciencia.
¡Santo cielo!... Ya seguro
Creí que yo solo fuera,
Y hasta me dije: «He logrado
La victoria más completa;»
Pero que—¡si Dios quier!—
Olvidó mi mente necia.

(*Va cesando la tormenta.*)

¡Perdon, Dios mio, perdon
Al que llora y se avergüenza,
Y al que siempre en tí admiró
La bondad y la grandeza!...

(*Desecha los cerrojos de las puertas de los cuartos donde Pepito y Enrique están encerrados.*)

ESCENA VIII.

FEDERICO, PEPITO y ENRIQUE.

FEDER. (*Dirigiéndose al cuarto donde está Pepito.*)

¡Hermano... hermano!...

PEPITO. (*Saliendo.*) ¿Qué?...

FEDER. (*Le toma la mano.*) Ven.

Tú tambien, Enrique, llega...

PEPITO. ¿Qué te pasa?...

ENRIQ. (*Saliendo.*) ¿Tienes miedo?...

FEDER. ¡Lo que tengo es una penal!...

PEPITO. ¿Y por qué?...

ENRIQ. (*Con curiosidad.*) ¿Tampoco á ti
Te llevan á la comedia?...

Déjalo, y ¡verás qué noche!

¡Mejor que una Noche-Buena!...

FEDER. Sí, me llevan. Y á vosotros
Tambien.

ENRIQ. ¡Y qué! ¿No te alegras?...

FEDER. (*Ensimismado.*)

Esa tempestad...

PEPITO. Ya pasa.

(*Cesa la tormenta.*)

ENRIQ. Pero otras veces que truena

No te pones triste...

FEDER. Cierto.

¡Ay, hermano!... Si supieras
Que esta vez he comprendido
Que el relámpago no ciega;
Por el contrario, ¡hace ver
A los hombres su miseria!

PEPITO. ¿Sí?...

ENRIQ. Y luégo estando solito
Siempre es mayor la tristeza.

PEPITO. En fin, Enrique, al encierro,
Que puede venir la abuela...

FEDER. Os ha perdonado, y todos
Vamos á ver la comedia,
Pues juntos desde esta noche
Iremos á donde quieran.
Siempre los tres de la mano
Y alegres. (De esta manera
No tendré remordimientos
Ni me asustarán tormentas.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos. DOÑA JULIA con una vela encendida por
segunda derecha.

D.^a JUL. (*Al verles juntos y de la mano.*)

Así me gusta. La union
Paz significa entre hermanos,
Como estrecharse las manos
Ofrecerse el corazon.

(*A Pepito y Enrique.*)

Yo os concedo cariñosa

(*Marcando la frase y mirando á Federico.*)

El perdon que suplicó
Quien vuestra cárcel abrió
Con su mano generosa.

FEDER. (*Conmovido.*)

Y si tal no hubiese hecho,
Si mi labio no les besa,
La atroz tormenta no cesa
Ni la angustia de mi pecho;
Mas les abracé, y la calma
(*Alegre.*)

Tornó la ventura al suelo,
Brilló la luna en el cielo
Y la alegría en mi alma...

D.^a JUL. ¡Bien, hijo!... Del egoismo
(*Le abraza.*)

Que en tantos pechos anida,
En la aurora de la vida
Llegaste á ver el abismo.
De hoy los avisos del cielo
Nunca olvide tu conciencia,
Y los que amor y experiencia
Te prodigan con desvelo,
Porque de la dicha en pos
Van los que guardan leales
Los consejos paternos
Y los preceptos de Dios.

(*Doña Julia tiende su mano derecha á Federico y éste la besa. Con la izquierda acaricia á Pepito y á Enrique.*)

FIN DE LA COMEDIA.

CUENTOS INFANTILES.

XXXI.

Andrés, entre otros mil temas
Que le están perjudicando,
Se pasa el tiempo pensando
En inútiles problemas.
¿Jugar Andrés? No en sus días.
¿Pasear? No sale de casa.
En cambio la vida pasa
Meditando tonterías.
Una vez Andrés se obstina
En averiguar certero
Cuál habrá sido primero.
Si fué el huevo ó la gallina;
Otra quiere investigar,
Y por lograrlo se aferra,
Por qué hay casas en la tierra
Y fragatas en el mar;
Por qué cinco dedos tiene
Y no cuatro cada mano;
Por qué detrás del verano
La primavera no viene;
Por qué la naturaleza
No se cambia del revés,
Ni se escribe con los pies,
Ni se anda con la cabeza.
En fin, son tantos dislates
Los que ocupan á Andresillo,
Que parará el pobrecillo
En una casa de Orates.

Hoy á investigar empieza,
—Auxiliadle en su fatiga,—
Cómo meterán la miga
Debajo de la corteza.

XXXII.

Un bizcocho robó Blas;
Y Juan, que marcha detrás,
Le pregunta:
—Y qué, ¿son buenos?
—De canela.
—¿Hay uno más?
—No, Juanito, hay uno ménos.

XXXIII.

En el Bazar de la Union,
Donde hay siempre gran despacho,
Antojósele á un muchacho
Un perrito de carton.
—Es barato, de seguro,—
Se dijo con alegría,—
Preguntó cuánto valia,
Y contestaron que un duro.
—A darlo no me acomodo...
Por precio tan excesivo
Puedo comprar uno vivo...
Que sepa morder y todo.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ACTUALIDADES.

Ha quedado constituido el patronato de señoras encargado de dirigir y administrar los asilos de la Sociedad Protectora de los Niños, en esta forma:

Presidenta, Excmá. señora condesa de Sástago; vicepresidente, Excmá. señora condesa de Santa Coloma; tesorera, excelentísima señora duquesa de Veragua; vicetesorera, Excmá. señora de Rosales; secretaria, Excmá. señora condesa de Niebla; vicesecretaria, Excmá. señora condesa de Muguiro; y visitadora, la Excmá. señora duquesa de Medinasidonia.

Señoras vocales, las Excmas. señoras marquesa de Benalúa, vizcondesa de Bahía Honda, condesa de Villanueva de Perales, marquesa de Villanueva de Balduera, Doña M. B. de Moret, Doña Carolina Agüera de Bayo, Doña Ignacia B. de Quirós de Pidal y Doña Mercedes Echagüe de Caballero. En la próxima junta se completará la elección hasta el número de 30 señoras, que deben constituir el patronato, según los estatutos.

★
★ ★

Nuestro querido amigo y colaborador D. Emilio Ruiz de Salazar que ha sufrido recientemente la desgracia de perder á su señor padre, ha tenido el consuelo de ver compartida su pena por cuantos han sabido apreciar las condiciones de rectitud y bondad de nuestro cariñoso amigo el Director de *El Magisterio Español*. Entre las muchas manifestaciones de pésame que ha recibido, figuran las de varios colegios de instruccion primaria. LA NIÑEZ se asocia de todas verás á ellas.

*
* *

Hablan los periódicos de París de un niño prodigio llamado Galeotti, que apenas tiene ocho años; se sienta al piano, pide un tema cualquiera, cuatro notas, una melodía sencilla, y con ella improvisa durante media hora algo que, si un copista pudiera ir escribiendo, sería una hermosa pieza de concierto.

*
* *

Se hacen grandes preparativos para la exposicion pedagógica que en este mes se ha de celebrar en Madrid.

Los establecimientos oficiales, como el colegio de Sordo-Mudos y escuela Fröbel y los del Ayuntamiento, como el colegio de San Ildefonso, estarán dignamente representados.

*
* *

En la actualidad hay instaladas en Madrid 45 escuelas municipales de niñas, 42 de niños, 13 de párvulos, 12 de adultos y 6 de adultas, calculándose en 10.000 los alumnos de ambos sexos que asisten á las mismas. Además se crearán 10 nuevas escuelas, dos del sistema Fröbel y dos academias de córte.

*
* *

El pabellon imperial japonés que se aca-

ba de abrir en Madrid constituye un precioso espectáculo llamado á obtener todo el favor del público. Sus cuadros representan de un modo tan pasmoso que se confunde con la verdad, el Panteon de hombres célebres de Nikko, la vista de Asakusa, la de Jokohama, alumbrada por la luz de la luna, y otras varias, tan notables por su verdad como por su belleza. El señor Marritang es el empresario de dicho espectáculo.

*
* *

En breve se publicará una curiosa estadística de la instruccion pública en España.

*
* *

Una bonita comedia en dos actos, *Mundo, demonio y... demás*, original de D. Guillermo Perrin y Vico, se ha estrenado con aplauso en el teatro de Lara. Autor y actores fueron en ella muy aplaudidos.

*
* *

Tirios y troyanos es una opereta bufa de carácter político, escrita por D. Ricardo de la Vega y cantada el miércoles último en el teatro de la Zarzuela.

*
* *

La zarzuela *Boccaccio*, cantada en el teatro del Príncipe Alfonso por la compañía italiana que en el mismo actúa, se halla destinada á proporcionar numerosas entradas á la empresa de dicho coliseo.

*
* *

La Exposicion pedagógica que se inaugurará en breve tendrá su instalacion en el local de la nueva Escuela de la Veterinaria.

